



1° Jornadas de Comunicación Digital

25 y 26 de junio de 2015

- **Nombre y apellido del autor/es:** López, Yemina; Seré, María Florencia; Ullman, Astrid Lorelei.

- **Correo electrónico de referencia:** yemina.lopez@gmail.com ; mfsere@gmail.com ; astridullman91@gmail.com

- **Inscripción institucional:** Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)- Facultad de Periodismo y Comunicación Social- UNLP.

- **Mesa de trabajo elegida:** 03. Tecnologías y Educación.

- **Título del trabajo:** Seminario de Prácticas del Lenguaje: una apuesta para incluir a los estudiantes desde la virtualidad.

- **Resumen (caracteres: mínimo 1.000, máximo 2.000)**

El ingreso de los jóvenes a la universidad y el posterior abandono de un elevado porcentaje se han constituido como un tema-problema prioritario para las universidades y para el gobierno nacional. Sin lugar a dudas, este tópico ha cobrado una complejidad que demanda ser analizada con profundidad.

Cuando un joven transita sus primeros pasos por una carrera está lleno de dudas y miedos. No sólo se enfrenta a una nueva institución, donde debe aprender a dirigirse de forma autónoma, sino que también está en plena búsqueda y constitución de su identidad profesional. A todos estos factores se les suman las exigencias propias del nivel superior, teniendo en cuenta que lo que se espera de los ingresantes es que dispongan de las herramientas necesarias para el trabajo académico universitario. Quienes no las posean, se sentirán de bajo rendimiento, y en la peor de las circunstancias, esto los llevará al atraso o el abandono; lo que es considerado socialmente como “fracaso estudiantil”.

En este sentido, la lectura y la escritura componen herramientas esenciales para poder hacer frente a esta etapa. Sin embargo, es menester reparar en el hecho de que los modos de leer y escribir en la secundaria y la universidad son disímiles, por ende, debemos partir

del hecho de que los estudiantes se enfrentarán a una lógica de abarcar el conocimiento totalmente nueva.

Dentro de este marco, el Seminario Taller Digital de Prácticas del Lenguaje se configura como una apuesta por parte del Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE-FPyCS- UNLP) para responder a las necesidades de los estudiantes del primer año de la Licenciatura en Comunicación Social.

Para referirnos a sus características esenciales, es menester destacar que el mismo se dicta durante dos cuatrimestres y resguarda la particularidad de ser una propuesta virtual (no presencial) y optativa. A partir de éste, se hace foco en el acompañamiento de los estudiantes durante el primer año de su formación universitaria en clave de apropiarse de las herramientas lecto-escriturales fundamentales para poder transitar los talleres anuales de dicha Licenciatura.

De esta manera, la razón de ser de esta propuesta radica en su esencia tutorial, para que los jóvenes ingresantes puedan atravesar esta nueva etapa resolviendo sus dudas y dificultades y para que, finalmente, se queden en nuestras aulas.

Seminario de Prácticas del Lenguaje: una apuesta para incluir a los estudiantes desde la virtualidad

El Taller de Prácticas del Lenguaje Digital es una experiencia que ha comenzado a desarrollarse durante el año 2015. La propuesta surge como respuesta a una necesidad emergente, como lo ha sido poder brindar el taller a todas aquellas personas que por motivos laborales o personales no podían concurrir al seminario presencial. El mismo se dicta todos los viernes en la sede Miguel Bru de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social desde el año 2006.

Actualmente concurren al Seminario presencial que dicta el Profesor en Letras Luis Maggiori regularmente unos 17 estudiantes y 60 se han incorporado al grupo cerrado de

facebook que coordina la Licenciada en Comunicación Social, Florencia Seré. Con el diagnóstico previo enviado por los diferentes ayudantes de las comisiones sobre el estado de situación sobre lectoescritura, los docentes coordinadores de este seminario realizan un acompañamiento personalizado y minucioso de cada estudiante; de sus aspectos a reforzar, mejorar y/o resaltar. Asimismo, Taller de Prácticas del Lenguaje se dicta de mayo a julio y de septiembre a noviembre, dando lugar a que quienes lo necesiten vaya sólo un cuatrimestre, o todo el año.

Esta nueva experiencia presenta todo un desafío, tanto para quien lo modera así como también para quienes lo cursan. La virtualidad es un espacio al que hay que saber adaptarse, y que genera flujos de intercambio por demás interesantes. Asimismo, es uno de los ámbitos en los que más interactúan, leen y escriben los/as jóvenes actualmente. Lejos de creer que las nuevas tecnologías han eliminado el contacto con el texto y el lápiz, el Seminario Prácticas del Lenguaje Digital es una apuesta que busca, entre otras cosas, reafirmar la idea de que internet y las redes sociales pueden ser una herramienta más para aprender a leer y escribir.

Por su parte, esta propuesta genera también un aspecto muy interesante de analizar, como lo es la posibilidad de interactuar en diferentes tiempos y espacios. Pocas veces el docente y los estudiantes se encontrarán virtualmente conectados, sino que las actividades se subirán determinado día de la semana, y en el transcurso de la misma será realizada por quienes deban de completarla (el primer encuentro cuenta con un ejercicio de diagnóstico, donde pueda distinguirse qué aspectos deben ser profundizados con cada caso particular). Lejos de quitar la relación interpersonal, este taller interactúa de manera individual y personalizada con cada chico/a.

También hay que destacar el hecho que este seminario es otra de las tantas propuestas que el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (a través de su cátedra del Taller de Comprensión y Producción de Textos I), en conjunto con la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, propone y pone en funcionamiento en pos de lograr una verdadera inclusión de los ingresantes que llegan a la Universidad.

Inclusión y acompañamiento

Adquirir las herramientas necesarias para el trabajo académico universitario es un desafío tanto para quienes deben alcanzarlas como para quienes deben lograr que los estudiantes permanezcan en las aulas y no se sientan “expulsados” por el propio sistema universitario. Asimismo, y como lo expone en una entrevista el politólogo y docente Eduardo Rinesi (2012), “la universidad nunca se concibió a sí misma como un organismo, o como una parte de un dispositivo responsable de garantizar el derecho de todo el mundo a aprender (...) recién desde hace un tiempo corto existen en la Argentina un conjunto de circunstancias que hacen que el derecho formal, formalmente universal, a aprender en la Universidad, sea en efecto, para una cantidad importante de jóvenes, algo más que un derecho indefinido e incierto”.

Lograr que todos/as esos/as estudiantes que pueden hoy acceder a la Universidad realicen el recorrido por una carrera de nivel superior y que ese proceso no sea traumático es un desafío que se presenta constantemente para todos/as aquellos/as que generan políticas de inclusión y retención dentro del aula de las diferentes facultades; tanto de la Universidad Nacional de La Plata como del resto de las Unidades Académicas del país que han logrado leer e interpretar este nuevo momento histórico que hoy vive Argentina.

Incluir no es sólo dar la posibilidad de que quien lo desee acceda a un estudio superior sin arancelamiento; incluir es acompañar a los/as estudiantes en su proceso de formación profesional, así como también brindar las herramientas necesarias para que, todo/a el/la que quiera, pueda mejorar, perfeccionarse y adaptarse al ritmo y las exigencias que la Universidad requiere. Acompañar es contener, es entender y es escuchar las demandas de estos/as jóvenes que inician actualmente sus estudios superiores, y que provienen de puntos y colegios muy disímiles y lejanos unos de otros (en distancia y en contenidos alcanzados).

En esta línea, es importante mencionar las acciones de la Universidad Nacional de La Plata por hacer efectiva la continuidad de los jóvenes en las aulas, ya sea implementando talleres de preparación y de apoyo en las áreas de la lecto-comprensión y escritura,

matemática, físico-química y ciencias naturales, o sistemas de tutorías para los alumnos ingresantes en cada una de las Facultades que la componen. Asimismo, el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP ha implementado distintas estrategias partiendo de esta realidad, donde Prácticas del Lenguaje Digital es una de las tantas propuestas que se han generado para acompañar a los estudiantes en los primeros años de carrera. Y es que el apoyo desde lo técnico y teórico es una oportunidad para aquellos/as jóvenes que no se enfrentaron previamente a la revisión rigurosa de la escritura, así como también a la comprensión e interpretación de textos de manera contextual, anclados en un momento socio-histórico que determina y condiciona el modo de escribir y leer.

El desafío que enfrenta hoy la Universidad pública es lograr incorporar de un modo real y no meramente desde lo verbal a los estudiantes dentro del aula, y no seguir pensando que el fracaso de ellos dentro de la Universidad es algo externo y ajeno a quienes están dando clases y pensando el diseño de las carreras. “No podemos seguir bochando muchachos en los números escandalosos en que lo hacemos en nuestras universidades públicas y decirnos a nosotros mismos que el problema es de ellos. De sus ‘carencias, de sus ‘déficits’ (...) Yo creo que ésa es la tensión mayor que hoy atraviesa nuestra universidad, y su desafío frente a su propia historia de fabricante de elites” (Rinesi, 2012).

Mitos sobre la lectura y la escritura

Excesivos han sido los intentos por definir la escritura como sistema de representación, como labor del hombre, como expresión artística. Sin embargo, pocos han sido los casos que la han designado herramienta de transformación permanente.

Muchos, de hecho, piensan que para escribir un buen texto (bello, preciso y comunicable) hay que nacer con una especie de don, como si la escritura fuese un regalo divino, como si un día te despertaras por la mañana y dijeras “me siento diferente, me voy a poner a escribir” y desde ese punto para siempre te convirtieras en un escritor (con todo lo que ello implica).

En paralelo, esta suposición implica que, así como hay unos que poseen el don, hay otros que poseen dificultades innatas, que por más de que lo intenten, nunca podrán galardonarse como productores de textos. Sin embargo, todos hemos aprendido a escribir y a leer en algún momento, ¿por qué no podríamos escribir un resumen, una carta o una ponencia, por ejemplo?

Lo peligroso de este presupuesto es que los formadores actuemos como si todas estas presunciones fueran reales, como si hubiera personas tocadas con la varita y otras que no. Lo realmente peligroso sería que nos presentáramos en el aula y la dividiéramos en dos, separando a los elegidos de aquellos/as por los/as que “no vale la pena el esfuerzo”.

En este sentido, ponemos énfasis en la idea de la lecto-escritura como herramienta de transformación de nuestra propia vida, tanto académica como cotidiana. “Consideramos que leyendo y escribiendo, entrenándonos en las prácticas del lenguaje, podemos mejorar nuestras producciones. En lugar de pensar y de actuar como si la escritura fuera un don, hay que pensar la escritura como una práctica que podemos perfeccionar” (Domecq, 2014: 21).

Basados en el precepto anteriormente mencionado, y lejos de entender la escritura como un “Don” que sólo algunos alcanzan, es que se pone en marcha el Taller de Prácticas de Lenguaje en el año 2006, con el fin de que todo/a el/la que necesite apoyo para perfeccionarse y mejorar en la escritura logre hacerlo en el transcurso del cuatrimestre y/o el año. No obstante, y ante la necesidad de cubrir un vacío creado a partir de un número considerable de estudiantes que no podían concurrir a estos encuentros presenciales, en mayo de 2015 comienza a dictarse el Seminario Taller de Prácticas del Lenguaje Digital, coordinado por la María Florencia Seré y acompañado por los diferentes ayudantes de las diez comisiones del Taller de Comprensión y Producción de Textos I.

La lectura y escritura es entendida por la cátedra y por todos/as aquellos/as que la conforman como una práctica, que conlleva un proceso -tanto para quienes llegan a la primer clase sin problemas de ortografía ni comprensión, como para quienes presentan algunas cuestiones a mejorar-, y que como tal, debe ser acompañado. Asimismo, se cree

fehacientemente en la idea que incluir es -como se dijo anteriormente- entender los tiempos y el recorrido que los diferentes estudiantes pueden y deben realizar en el transcurso del año. Incluir es, para esta cátedra, que todos/as los/as que lo deseen lleguen y permanezcan en la Universidad, y que la propia Unidad Académica les brinde las posibilidades para alcanzar los objetivos que se han propuesto y que necesitan alcanzar para aprobar -en este caso el Taller-.

Al respecto, y siguiendo con lo que se viene diciendo de la línea de la cátedra, el docente a cargo del Taller de Prácticas Digital que dicta los encuentros presencial, Luis Maggiori, dice “yo a veces les digo a mis alumnos que ‘por ahí, lo más importante que yo voy a decir no tiene que ver estrictamente con esta materia’, sino que se produce en el feedback entre los alumnos y yo. La situación áulica es única e irrepetible, sobre todo si admitís el pensamiento del otro” (Seré, 2014: 59) . Esto sintetiza de alguna manera, el modo en que los docentes -y los ayudantes- buscan y entienden la relación con el estudiante, quienes siempre tienen una mirada contextualizada y muy interesante sobre el texto y el momento histórico que se trabaja en cada clase. Por eso vale traer, nuevamente, al docente, quien manifiesta que “las relaciones alumnos-profesor tienen el sentido de producir un nuevo conocimiento y no tanto de transmitirlo” (Seré, 2014: 59).

Leer y escribir en la virtualidad

La escritura, desde siempre, ha estado vinculada al arte. Por ese motivo, cuando se realizaron una serie de entrevistas y se preguntó a los cursantes del Taller de Comprensión y Producción de Textos I qué significaba leer y escribir, sus respuestas estuvieron ligadas a entenderlas como expresión artística.

“Leer y escribir, para mí, es una forma de expresarse y de sumergirse en un mundo ajeno al de uno. Cuando uno lee una novela, creo que busca escaparse de su mundo, aunque sea por un ratito. Y leer es una manera de expresar lo que te está pasando o no te está pasando, intentando exteriorizar lo que uno siente” (Julieta)¹

¹ Entrevista realizada el 20 de diciembre de 2013 en el marco de una beca Cin de Estímulo a las Vocaciones Científicas, dirigida por Marcelo Belinche y co-dirigida por Rossana Viñas.

Sin embargo, cuando se les preguntaba en qué momento leían y escribían, reconocieron que lo hacían todo el tiempo, y no sólo por una cuestión meramente artística sino por una necesidad concreta, como puede ser ejercitar la memoria, fijar términos, estudiar, comunicarse con un amigo o la familia, llegar a un destino determinado, tomarse un colectivo, rendir un examen, defenderse, opinar y contar.

Por eso, destacamos que, al contrario de ese discurso que sentencia “los chicos no leen, no escriben”, nunca se escribió ni se leyó tanto como en este momento de la historia, nunca los jóvenes realizaron una práctica de lectura y escritura tan permanente como en estos tiempos que corren.

Las redes sociales y la telefonía celular se han convertido en dos canales de flujo de información permanente, con los que estamos en contacto desde la primera hora de la mañana hasta la última. Sobre todo, Facebook y WhatsApp.

“¿Por qué es Facebook quien más crece y más atención despierta y no el resto de las redes? Mi tesis es que Facebook hace mejor que nadie la que es la función primaria de una red social: comunicarte con tus contactos y mantenerte al día sobre lo que hace cada uno de ellos de forma automática y respetando la información que ellos quieren compartir” (Ortiz, 2007)

Por ese motivo, y adecuándonos a este marco, fue que decidimos que la propuesta de Prácticas del Lenguaje Digital no podía realizarse por otro medio que no fuera por el Facebook. Así, creamos un grupo cerrado e incorporamos a todos aquellos que no habían podido asistir por diferentes razones a los encuentros presenciales. Actualmente, como ya se dijo, se encuentran realizando el taller de forma activa unos sesenta estudiantes, lo que no es detalle menor.

La modalidad del taller es semanal, cada viernes se sube un archivo con actividades prácticas acompañada de la teoría correspondiente para cada caso. En sí, las primeras clases se pensaron como diagnóstico, por eso, están compuestas por diversos ejes temáticos, como acentuación, puntuación, ortografía, tiempos verbales, comprensión.

Luego, las mismas se vuelven personalizadas, es decir, tras el proceso de diagnóstico se envían clases puntuales a cada cursante según sus necesidades concretas.

De esta manera, lo que permite la red social Facebook es generar un clima áulico en el que todos podamos dialogar y compartir a través de las publicaciones en el grupo del taller. Pero, a su vez, admite que el contacto sea individual con cada uno de los estudiantes, mediante el mensaje privado, lo cual agudiza la tarea tutorial y de acompañamiento que tiene como objetivo la propuesta.

Palabras finales

A lo largo de esta ponencia, hemos reflexionado acerca del rol de la escritura y la lectura en la formación de nuestros jóvenes, pensando que es imprescindible considerarla una herramienta de transformación de la vida cotidiana y académica y no sólo un medio de expresión artística.

En este sentido, parándonos en esta postura, consideramos que la enseñanza de las prácticas del lenguaje tiene que responder a este enfoque, el de la inclusión educativa. Así, partimos de la premisa de que la lectura y la escritura se configuran como modos de ser y estar, los cuales deben ser inherentes a cada persona.

La inclusión “es el proceso de identificar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los estudiantes a través de la mayor participación en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, y reduciendo la exclusión en el proceso formal de enseñanza. Involucra cambios y modificaciones en contenidos, aproximaciones, estructuras y estrategias, con una visión común que incluye a todos los sujetos del rango de edad apropiado y la convicción de que es la responsabilidad del sistema educar a todos los jóvenes. En este sentido, es entendida no como una técnica o una estrategia, sino como un enfoque.”(UNESCO, 2015).

En este punto, es importante dar cuenta de las diferencias entre los jóvenes que ingresan a la universidad y dar respuesta a sus intereses, capacidades y necesidades diversas. Entonces, inclusión implica que esas distinciones sean contenidas en el esquema educacional.

Por este motivo, vemos la necesidad de plantear la enseñanza de la lecto-escritura de la mano con el rol de acompañamiento tutorial por parte de los formadores hacia los estudiantes.

Bibliografía

- Domecq, M. (2012). *Pensar, escribir, pensar*. Lugar Editorial: Argentina.
- Ortiz (2007). "Facebook es el mensaje". Buenos Aires: Argentina.
- Rinesi, E. (2012) *Bicentenario*. (Ed. agosto 2012) Ministerio de Educación de la Nación: Buenos Aires.
- Seré, F. (2014). *Los caminos de la escritura: una guía para llegar al texto escrito*. Universidad Nacional de La Plata: Argentina.
- UNESCO (2015). "Calidad de educación, alfabetización, diversidad e inclusión". Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/office-in-montevideo/educacion/quality-of-education-diversity-inclusion/> Fecha de consulta: 15 de junio de 2015.

